

Afortunadamente, los asiduos lectores, críticos y paisanos viven un momento de justicia literaria que el tiempo le ha negado a Cristóbal Lozano (1609-1667), uno de los escritores más emblemático –por no decir el mejor– de nuestra provincia. En la actualidad, es Italia el país que más está investigando en tesis doctorales y estudios específicos la obra de nuestro autor.

Teniendo en cuenta que la literatura es la interacción necesaria entre el texto y el lector, para que exista una verdadera comprensión e interpretación de la producción literaria, además de la justa apreciación de la obra literaria como una producción estética, Cristóbal Lozano cuenta en todo momento con la ayuda y cooperación de los lectores para escribir sus obras de modo que sean apreciadas coherentemente. En palabras de Worton y Still (1991: 20), «La intertextualidad es una red de citas donde cada unidad de lectura funciona no por referencia a un contenido fijo, sino por activación de determinados códigos en el lector».

El lector debe efectuar todo tipo de inferencias, de construcciones de significados para saber la intencionalidad de Cristóbal Lozano cuando codifica sus escritos, ya que debe interpretar correcta y adecuadamente el texto que se encuentra en sus manos. Realiza digresiones el autor para aconsejar a los potenciales lectores de que puede ampliar sus conocimientos de determinados temas:

*Lea, quien gustare saberlo todo, las Historias de Aragón y Crónicas portuguesas, en la vida de Don Dionis, y tendrá muy buenos ratos, porque no da lugar la estrechez de nuestro asunto a tan dilatado campo.*¹

No conforme nuestro paisano con que comprenda bien sus lectores los consejos, alude mediante una modificación de una frase hecha a los saberes que deben tener los lectores: *Al buen entendedor y al buen lector pocas palabras bastan:*

*Al buen entendedor y al buen lector pocas palabras bastan para que saque ejemplo de este ejemplo: que es huir cualquier género de culpa, para no verse en peligros ni en garras de demonios. Y si acaso, por flaqueza, se hubiere deslizado, saber buscar la fuente de la gracia, que es María, con dolor y penitencia.*²

La cultura y los conocimientos del lector, el intertexto lector, están en la mente de Cristóbal Lozano, por lo que resulta innegable que, en opinión de C. Guillén (1985: 325) «el diálogo intertextual, en última instancia, se verifica y cumple plenamente en la conciencia que ofrece el espacio psíquico del lector»:

¹ *David perseguido*, tomo I, capítulo XIII.

² *El gran hijo de David más perseguido, Jesucristo, Señor Nuestro*, tomo II, capítulo IX.